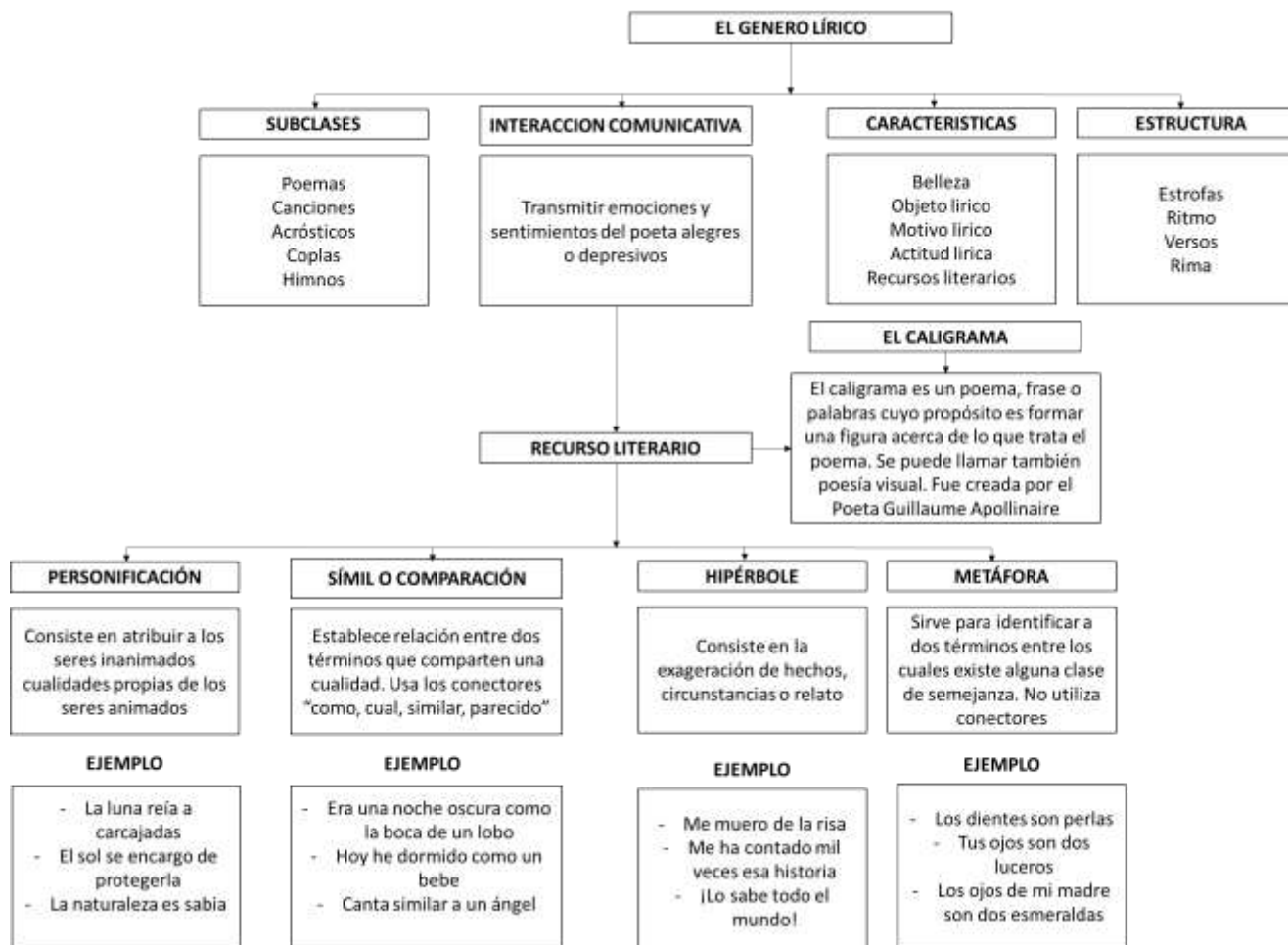


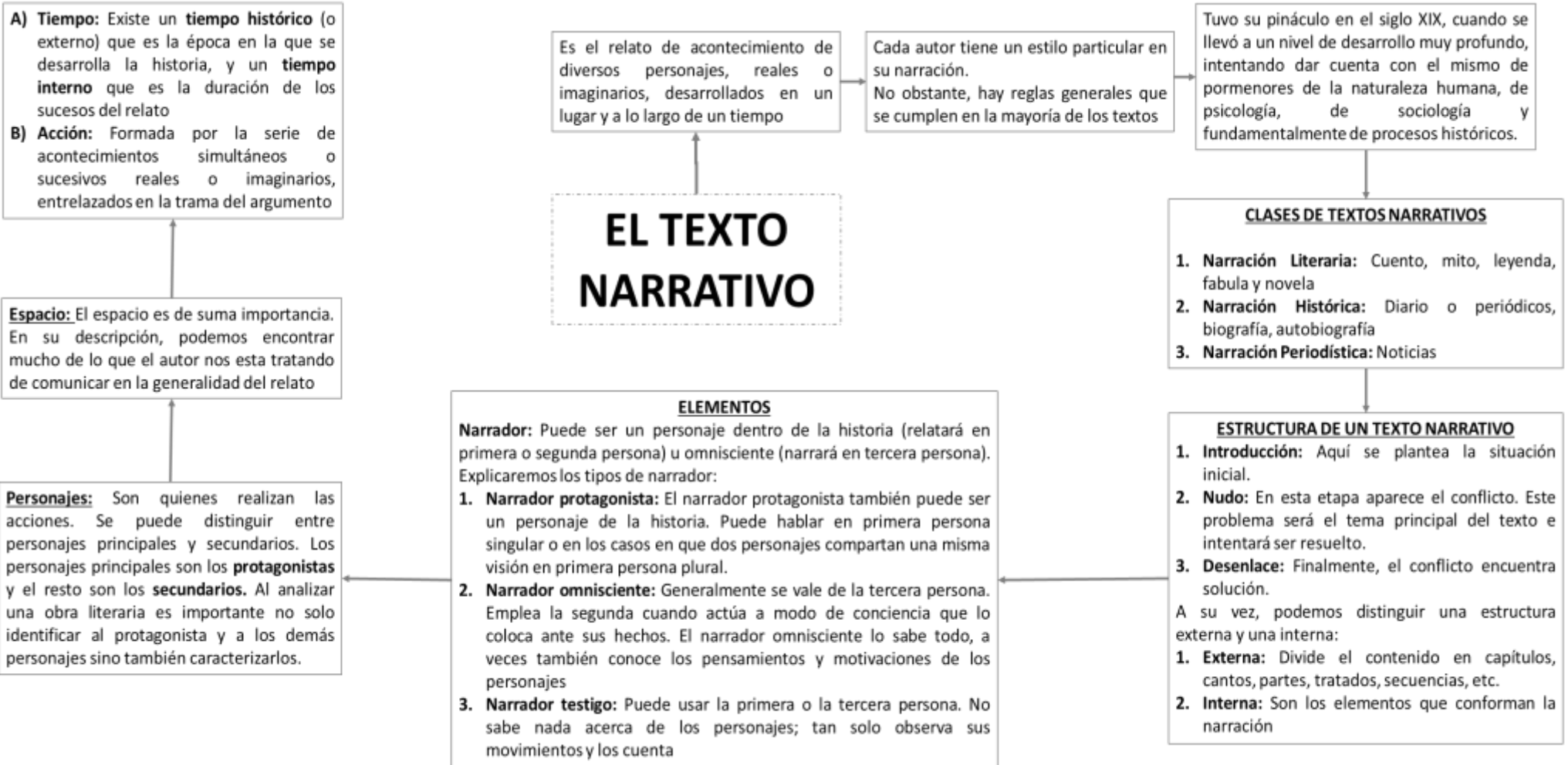


INSTITUCIÓN EDUCATIVA MONSEÑOR RAMON ARCILA
TALLER DE RECUPERACIÓN Y REFUERZO
ÁREA HUMANIDADES
ASIGNATURA: LENGUA CASTELLANA
DOCENTE: AMALIA GIL PINO
PERIODO I Y II
GRADO: 6-2



TEMA: El texto narrativo

Analiza la siguiente información.



TEXTO: EL MISTERIO DEL POLLO EN LA BATEA

AUTOR: JAVIER ARÉVALO

Un cuerpo amarillo flota en la batea.

Humberto flotaba sobre el agua de la batea, pico abajo, con las amarillas alas extendidas. A los costados de Humberto, sobresalían, entre la espuma del detergente, unas percutidas medias blancas. Las medias eran como los pedazos de un barco que se ha hundido, y Humberto parecía la única víctima en medio de los restos de un naufragio. Eran las once de la mañana, de un sábado soleado y caluroso.

—¡Qué desgracia! —dijo mi madre señalándome a Humberto—. ¡Qué lamentable accidente! Su tristeza parecía sincera, pero me intrigó que viera un accidente en esta escena. Cualquiera se habría dado cuenta de que Humberto no se había metido solo a la batea. Humberto era un pollito de una semana, pequeño, redondo, amarillo. En cambio, la batea era enorme. En realidad, no era muy amplia la batea, pero sí, alta, más todavía para Humberto. A un pollo de su edad, esa batea le habría parecido un edificio de tres pisos, y todos sabemos que los pollitos de una semana, como los chanchos, no vuelan. —Está claro que no ha sido un accidente, mamá —dije.

—¿No?—dijo ella, sorprendida.

—Humberto vivía en una jaula —agregué

— y alguien debió abrirla para que pudiera salir.

Los pollos no corren cerrojos ni abren puertas. Tampoco hay cosas alrededor de

la batea que él hubiese podido usar como escalera. —Es verdad, tienes razón. Humberto no pudo llegar solo hasta arriba —dijo mi madre mirando alrededor de la batea que parecía colocada con gran cuidado en el centro mismo de la azotea. Luego agregó, desubicada—: ¿Lo habrá matado el agua o lo habrá matado el humor de las medias de tu padre? Esas medias percutidas y viejas que estaban en la batea alrededor de Humberto eran las medias de la suerte de mi padre.

—Seguro que ambas cosas lo hicieron —dije—, porque las medias de papá son poderosas. Pero lo importante es que Humberto no ha tenido un accidente.

Es claro que Humberto ha sido asesinado.

—Está claro que no ha sido un accidente, mamá...



¿Cómo llegó Humberto a la casa?

Mi relación con Humberto había comenzado una semana antes de que lo encontráramos flotando en la batea. Habíamos estado, mi madre y yo, caminando en el mercado para comprar la comida del almuerzo, cuando vi a una señora con una canasta enorme, llena de pollitos amarillos, recién nacidos, que piaban como locos. Mi madre se había parado al lado de la señora, porque juntito estaba el puesto de los pescados.

Yo odio esta parte del mercado y, aunque me gusta el pescado frito, no me atrae nada olerlo crudo. Pero me acerqué porque la canasta con tantos animalitos me llamó la atención.

—¿Qué pasa, Rafael? —me preguntó

mi madre. No supe qué decirle.
¿Quería pedirle que me comprara un pollito?
Tengo diez años y, aunque me dieron ganas de llevar uno a casa, me sentí raro de querer pedírselo, como si ya no me correspondiera reclamar algo así, por mi edad.

—¿Quieres un pollito, mi amor? — me preguntó ella.

—Pero si lo compras, ¿la abuela lo convertirá en pollo a la brasa?
—le pregunté y mi mamá sonrió.

—No dejaremos que la abuela le ponga las manos encima —dijo mi madre.



Humberto no es bien recibido.

Ese día regresamos del mercado a casa a las diez de la mañana y yo subí con Humberto a la azotea. Lo dejé libre, para que paseara por su nuevo hogar, mientras le acondicionaba un cálido rincón, en una caja de zapato. Me di cuenta de que no podía arrimarlo simplemente en ese rincón, porque el sol lo achicharraría.

Entonces junté dos de las macetas de mi madre que tenían helechos, de hojas grandes, verdes y muy frescas como las de lechuga, y rodeé la caja con las macetas para que las hojas le hicieran sombra. Imaginé luego que el pollo crecería y necesitaría una caja más grande que la de los zapatos. Había que hacerle una jaula entonces y para eso necesitaba ayuda. Llamé a mi papá, que en un segundo subió corriendo a la azotea, pero no porque yo lo había llamado, sino porque estaba buscando sus famosas medias blancas (bien percutidas) de la suene, con las que juega su fulbito.

—Papá, ¿me ayudas a hacer una jaula? — le pregunté.

—Claro, campeón —me dijo, pero, en realidad, no me había hecho caso

—ahorita no puedo ayudarte —me dijo al toque—, porque me esperan en la cancha pa' mi fulbito. Andaba descalzo mi papá, de costadito, porque el piso quemaba.

Buscó sus medias en el tendal de la ropa recién lavada y cuando las encontró y estaba por irse, ¡zas!, se resbaló y casi se va al suelo, pero recuperó el equilibrio.

—Caraj...—dijo— ¿pero, qué...? Papá se agachó para ver qué lo había hecho resbalar y entonces se dio cuenta de que esa grasosa sustancia verde y amarilla que había en el piso era...

—Caca de pájaro... esta cosa verde es caca de pájaro —dijo. Y en ese momento se dio cuenta de que algo piaba.

— ¿Es un pollo? —preguntó de nuevo. —
Sí
—le respondí.

— ¿Has comprado un pollo? —Sí.

— ¿Y ese pollo se ha hecho caca acá?

—Sí —respondí—, eso creo. Entonces se le incendiaron lo ojos, como cada vez que se pone furioso.

— ¿Te he contado que tu abuela siempre tuvo pollos, patos, conejos, gallinas, en la azotea de mi casa?

—dijo—. ¡Te he contado que durante tooooooodos los días de mi niñez jamás tuve una azotea para mí solito, como tú la tienes, que subes y tiras toooooodos tus juguetes por ahí... que te echas en el piso con tooooooodas tus herramientas cuando desarmas algo? ¿Y sabes por qué yo no podía hacer eso? Porque mi azotea siempre estaba llena de un montón de caca de animales. Y ahora, ¿tú me traes un pollo a la casa? No dijo más y me dio la espalda. Pero cuando iba a desaparecer por la escalera, se volvió y regresó...

—Vas a quedarte con el pollo, pero te vas a ocupar de él, nadie más que tú le dará de comer, nadie limpiará lo que ensucia, salvo tú. Te voy a dar el privilegio de tener un animal en la azotea, pero debes recordar que todo privilegio comporta una gran responsabilidad.

— ¿Y ese pollo se ha hecho caca acá?



Sospechosos.

Mi madre se agachó para retirar la batea donde flotaba Humberto, pero le pedí que no lo hiciera.

— ¿Por qué? —me preguntó mamá. —Es la escena del crimen, todavía puede decirnos algo. Le había escuchado a mi madre decir que la escena del crimen habla. Ella es médico forense y examina víctimas para descubrir qué les ha sucedido. Ella me ha enseñado casi todo lo que sabe sobre examinar pruebas del delito. Mi madre me miró seria y dijo:

— ¿Quieres descubrir quién lo hizo? —
Sí. Ella suspiró y agregó: —A veces, descubrir la verdad es más doloroso que ignorarla.

— ¿Puedes ayudarme?

— ¿Cómo?

— ¿Puedes decirme cuánto tiempo tiene Humberto de... muerto? Mamá retiró a Humberto del agua y luego de tocarlo dijo: —Está aún tibio. Tiene entre dos y cuatro horas. Mamá y yo habíamos salido a las nueve de la casa y nos demoramos como dos horas en volver. Papá ya se había ido a su fulbito. Lutzgarda, nuestra secretaria del hogar, como dice mi madre, estaba en el segundo piso, arreglando los

cuartos. Mi prima Miluska jugaba en la sala, en el primer piso, con su Barbie. Cualquiera de ellos, mi papá, Lutzgarda, Miluska, podría haberlo hecho mientras nosotros estábamos fuera. Cualquiera de ellos, mi papá, Lutzgarda, Miluska, podría haberlo hecho...



Sospechosa uno: mi prima

Durante cuatro días, Humberto había vivido tranquilo en su esquina, debajo de los helechos, en su cajita, que luego cambió a jaula. Salía a pasear tres veces al día, vigilado por mí para que no dejara caca por todas partes y, así, no molestara a mi papá. Pero esto duró hasta que vino mi prima Miluska, el Demonio, como le dice mi padre y casi todos. Cuando yo no la veía, ella subía a la azotea y sacaba a Humberto de su jaula, sin mi permiso. Le ponía un hilito en el cuello e imaginaba que era el perro de su Barbie y lo paseaba por la azotea. Lo hizo varias veces, aun cuando se lo prohibí. Entonces, el quinto día, la amenacé con ahogarla en la piscina el domingo que venía (nos íbamos siempre al club y allí había piscina), si no dejaba en paz a mi pollo. Demonio, el sobrenombre de mi prima, se lo puso mi padre. Mi papá dice que la niña está loca por culpa de su papá que es un tarado, flojo y medio delincuente. Mi madre hace

todo lo posible para que mi prima pase más tiempo con nosotros, para "evitar la influencia negativa de su padre", dice. Pero mi papá acaba con los nervios destrozados cuando ella está en casa, porque mi prima grita todo el tiempo, llora, y cuando rompe algo lo esconde (y rompe muchas cosas), y miente aun cuando acabas de verla hacer algo.

Demonio, el sobrenombre de mi prima, se lo puso mi padre. Una vez, mi padre nos llevó al parque y se tiró al pasto a leer su periódico mientras dos amigos míos, mi prima y yo, jugábamos por allí. De pronto, Miluska comenzó a arrancar unas flores y a tirárselas a mis amigos. Mi padre levantó la mirada del periódico y la vio.

— ¡Miluska! —gritó y se puso de pie. Se acercó a nosotros y nos dijo

—: Las flores no les han hecho nada, así que cuídenlas, son el adorno del parque. Luego mi papá se tiró sobre el pasto, otra vez, y se puso a leer. Un segundo después, mi prima volvió sobre las flores y comenzó a arrancárselas, como si nada le hubiesen dicho. Yo me quedé turulado. No podía dejar de mirarla. Mi padre levantó nuevamente la mirada del periódico, para vigilarnos, y me sonrió, pero se dio cuenta de que algo llamaba mi atención: siguió la dirección de mi mirada y vio a Miluska arrancando las flores. Entonces meneó la cabeza y suspiró derrotado.



Sospechosa dos: Lutzgarda.

Me di cuenta de que la ropa estaba recién tendida en los tendales. Todo olía a detergente de limón. Esto quería decir que Lutzgarda había estado en la azotea hacía poco tiempo, porque ella es la que lava la ropa de la casa.

Yo recordaba haber escuchado la lavadora desde que me había levantado, por la mañana y antes de irme con mamá al mercado. Como había alguna ropa blanca en los tendales y también otra de colores, supuse que había lavado dos veces, porque la ropa blanca y la ropa de Lo del periquito fue un accidente. Color (ella me había enseñado) no se mezclan en la lavadora, fisto significaba que por lo menos tres veces había estado Lutzgarda en la azotea y algo debía saber de la muerte de Humberto.

Lutzgarda es muy graciosa, es una chica buena, dice mamá, pero es bastante torpe. Mi papá dice que es la inexperiencia andando. Tiene diecinueve años y estudia para enfermera. Se paga los estudios trabajando en las casas. Con nosotros está desde hace un año y en ese tiempo quemó el arroz dos veces, le hizo hueco a una camisa de mi papá, rompió como cinco platos, dos vasos y trece

medias desaparecieron (las encontraron en las tuberías del desagüe), pero además, mató al periquito de mi prima. Lo del periquito fue un accidente. Ella estaba arreglando mi cuarto y no se dio cuenta de que Miluska había puesto a su perico a dormir entre las sábanas desordenadas de mi cama.

El perico (se llamaba, además, rericó) dormía como una persona, de costado y, si lo tapabas hasta el cuello, se quedaba seco. Parece que Lutzgarda se tiró sobre la cama para alcanzar unas almohadas y cayó sobre el periquito. Luego dio un tirón a mis sábanas para sacudirlas y el animalito salió volando. Lutzgarda creyó que Perico intentaba escapar y trató de agarrarlo, pero el animalito no estaba volando, sino que fue a darse contra una pared, rebotó sobre el televisor y fue a caer sobre la mesa de noche, dentro de un vaso vacío y allí se quedó, con las patas para arriba. Así fue como Lutzgarda mató a Perico.



Sospechoso tres: mi padre.

Mi padre tenía motivos para eliminar a Humberto. Odiaba sus caquitas y por culpa de mi prima, que había soltado al pollito varias veces sin mi permiso, mi

padre había encontrado sus cacas por diferentes lugares. Mi papá no es malo, además es muy juguetón y le gusta hacer bromas. Una vez vino con una venda en la cabeza, pintada de rojo y con un ojo todo morado. Así entró a la casa y mi mamá dio un grito. 29 —¿Qué te ha pasado? —dijo y fue a examinarlo, preocupada, con el maletín de primeros auxilios en la mano, pero rápidamente se dio cuenta de que el ojo morado era maquillaje y la venda con sangre en realidad, era aseptil rojo.

Mi madre se molestó muchísimo. Mi papá dice que esas bromas lo relajan del aburrido trabajo de abogado que tiene y siempre se queja de que su empleo es recontra tedioso y triste. Por eso hace bromas y juega pelota tanto, tres veces a la semana y, también, para mantenerse en forma. Yo no creía que mi papá hubiese matado a Humberto. En realidad, no quería creerlo, pero bien podía haber sido él. Mi padre tenía motivos para eliminar a Humberto.



La cena.

A la hora del almuerzo, todos nos sentamos a la mesa. Mi madre ocupaba un extremo y mi padre el otro.

El Demonio y yo estábamos a un costado y, frente a nosotros, Lutzgarda. De pronto dije: —Humberto, mi pollito, ha muerto. El ruido de los cubiertos se suspendió.

Los bocados se quedaron a medio camino. Examiné todas las reacciones. Lutzgarda me miró. Miluska hundió los ojos en su plato de sopa. Mi padre miró a mi madre y ella lo miró a él.

—Murió entre las nueve y las once de la mañana —dije—. Alguien lo metió en la batea y ese alguien está aquí.

—Una acusación debe hacerse con pruebas —dijo mi padre—, ¿tienes alguna prueba de lo que dices?

—No. Solamente sé cómo murió. Lo encontramos flotando en una batea, entre tus medias sucias. Alguien lo puso dentro y por eso se ahogó.

—Pues no fui yo —dijo mi padre.

—¿Subiste a la azotea en la mañana? —pregunté. —No, no me acuerdo. —Sí subió, señor—dijo Lutzgarda, de pronto

—, recuerde que usted estaba buscando sus medias. Me preguntó si estaban limpias y le dije que estaban en la ropa sucia.

—Ah, sí, claro, subí a buscarlas. —Y las encontré. Porque me dijo Alguien lo metió en la batea y ese alguien está aquí. que las iba a lavar —agregó Lutzgarda

— y que si las escurría bien las podía meter al microondas para secarlas, que tenía tiempo...

—Es cierto —dijo mi padre—, intenté lavarlas, pero después me acordé de que tenía que recoger a dos de mis compañeros y que no iba alcanzar a llegar a la canchita si me ponía a hacer todo eso

—¿Llenaste la batea, pusiste detergente y pusiste las medias dentro? — pregunté.

—Sí, pero lo dejé a medio hacer — respondió mi papá.

— ¿Pusiste la batea en el centro de la azotea? —le pregunté.

—No, al centro no —respondió mi papá—, más bien a un costado, junto a la lavadora. Y luego le dije a Lutzgarda que no había lavado las medias y, como ella estaba lavando la ropa, le pedí que les diera una sobadita y que las colgara.

—Esas medias no necesitan sobaditas, necesitan sobadazas — dijo mi mamá, ácido muriático, un lavador superespecial. ¿Por qué no las botas?

—No te metas con mis medias de la suerte, hoy no ganamos y todo porque Lutzgarda no lavó la ropa ayer... —dijo mi papá

y agregó—: Pero Lutzgarda, más bien, debería decimos qué pasó allá arriba, ella estuvo lavando la ropa toda la mañana. Es la que ha estado todo el tiempo en la azotea. Y además, como todos sabemos, en su historia personal cuenta con un cadáver. La muerte de Perico pesa sobre su conciencia. Eso era absolutamente cierto.

—No, yo no... —Dijo Lutzgarda—, ¿por qué querría matar a Humberto? Me caía bien.

—También te caía bien Perico y lo mataste —dijo mi padre.

—Fue un accidente —dijo Lutzgarda.

—Eso solamente te convierte en una homicida culposa, pero homicida al fin — sentenció mi padre.

—Yo no maté a Humberto. Cuando subí a la azotea, encontré la batea al lado de la lavadora y como me estorbaba, la moví y la puse en el centro de la azotea. Nunca vi ni escuché a Humberto, ni siquiera pensé en él. Saqué la ropa de la lavadora y la colgué, eso es todo lo que hice. Nunca vi a Humberto.

Si no fuiste tú—dije—, y no fue mi papá, ¿quién queda en la casa? El Demonio levantó la mirada, tenía a su Barbie sobre la mesa.

—Me parece que tu muñeca tiene el cabello mojado —le dije a mi prima.

Mi padre estiró la mano y tocó la peluca rubia de la muñeca.

—Está mojada, efectivamente —dijo mi padre

—. ¿Le lavaste el pelo a tu muñeca? — preguntó.

—Sí—dijo el Demonio

— ¿Dónde? pregunté.

—En la batea —dijo mi prima.

— ¿Subiste a la azotea mientras Lutzgarda arreglaba la casa? — pregunté.

—Sí—Dijo el Demonio.

— ¿Viste a Humberto? —volví preguntar.

—Sí —Dijo mi prima.

— ¿En la batea?—insistí.

—No — Dijo ella.

— ¿Lo viste en su jaula? —dije.

—Sí —respondió el Demonio.

—Lo cogiste, aun cuando te dije que no lo hicieras, y mientras le lavabas el pelo a tu muñeca, también lo lavaste a él y lo ahogaste —acusé.

—No. No lo saqué de su jaula — se defendió mi prima

—¡Mientes! —ataqué.

—Cuando subí, ya Humberto estaba muerto —dijo Miluska—, yo lo iba a sacar de la jaula, pero estaba muerto, entonces lo dejé allí. Después bañé a mi Barbie y bajé. Yo no lo maté.

En ese momento miró a mi mamá, como buscando ayuda, como un cómplice mira a otro cómplice.

—Yo no lo maté, ¿no, tía? —dijo mi prima.

Mi mamá se tomó su tiempo, miró a todos y enseguida dijo:

—Sí, hijita, ni no fuiste...

—¡Sara! —dijo mi papá

—, ¿tú mataste al pollo? ¿Necesitas a un abogado? Conozco a uno barato nomás.

—Tú encontraste a Humberto en la batea, mamá —dije

—. Cuando llegamos, fui a lavarme las manos y luego entré a mi cuarto y prendí el televisor. Estuve viendo los Power Rangers, y entonces me llamaste y yo subí y fue cuando me mostraste a Humberto.

—No, esperen, no ha sido así, yo no lo maté —se defendió mi madre.

—Vas a necesitar un abogado... — dijo mi padre con un cantito.

—Lo encontramos muerto —dijo el Demonio. Mi madre miró a mi prima.

—Cuando subí a la azotea encontré al Demo... a Miluska, bañando a su muñeca. La puerta de la jaula estaba abierta. Le pregunté por el pollo y me dijo que estaba dentro de la jaula. Cuando iba a cerrar la jaula que estaba abierta, vi a Humberto, estaba ya muerto. Discúlpame, Miluskita, pero creí que lo habías matado tú.

—Pero yo no fui, tía...

— ¿Por qué lo pusiste en la batea?
— Preguntó mi padre,

—Quise que pareciera un accidente — dijo mamá—, quise que creyeran que se había escapado y metido en la batea.

—¿Por qué? —pregunté.

Mi madre miró a Miluska y luego a mi padre.

—Ah, ya entiendo —dijo mi padre—, quisiste proteger a alguien. Pero ese alguien dice que no fue.

—Tú mataste a mi pollo —dije mirando a Miluska y ella, como siempre, se puso a llorar.



La abuela.

En ese momento sonó la puerta. Era la abuela. Entró con su propia llave, con una bolsa en una mano y una cartera en la otra. Fue rapidito hasta Miluska, porque estaba chillando.

— ¿Qué pasa, mi vida? —preguntó. — Yo no maté al pollo —dijo.

— ¿Qué pollo?—preguntó la abuela. — Tu nieto ha salido a ti —dijo mi padre

—, ha criado a un pollo en la azotea y parece que Miluska lo ha matado.

—Yo no lo maté —aulló Miluska. La abuela la abrazó.

—Mírame —le dijo la abuela—, mírame y dime si lo hiciste o no lo hiciste tú.

—Ella lo hizo —dije—, siempre miente.

—Ya vez que nadie te cree porque siempre mientes, hijita —dijo la abuela—, pero sí es verdad, lo sabré. Mírame a los ojos: ¿mataste tú al pollo? —No. Estaba muerto cuando lo encontré, buuuu, buuuuu...

—Muy bien, te creo —dijo la abuela.

—Susana metió al pollo en una batea para que tu nieto creyera que se ahogó de casualidad —dijo mi padre.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó la abuela.

—Porqué pensé que Miluskita había tenido que ver en el asunto.

— Y quisiste protegerla —dijo la abuela

— Hija mía, la verdad siempre flota.

—Como la caca —dijo mi papá y la abuela le mandó un manazo en la cabeza.

—Calla, malcriado —dijo la abuela—, en la mesa no se dicen esas cosas. Mi papá se sobó la mitra y sonrió.

—¿Dónde está el pollito? — preguntó la abuela.

—En la azotea —dije—.

La escena del crimen está tal cual.

—Bueno, vamos a ver a la víctima. Vamos todos, esto tiene que aclararse —dijo mi abuela.

—Mamá, estamos comiendo — protestó mi padre.

— Hija mía, la verdad siempre flota.

—Te eduqué para que seas abogado, una niña está acusada de un delito que dice que no cometió, ¿no te interesa la justicia? —preguntó la abuela.

—Sí, pero hoy es sábado —dijo mi padre.

—Vamos —ordenó la abuela y en tropa la seguimos.

Cuando estuvimos en la azotea la abuela examinó la jaula, luego el cuerpo de Humberto que mamá había envuelto en un pañuelo y había puesto al lado de la batea. —¿Cuándo lo compraron? — preguntó la abuela.

—El sábado pasado —respondí. — Siete días, hummmm... ¿Y le han dado de comer ese maizazo?

—la abuela cogió el platito donde yo le ponía su comida.

—Sí —dije.

—Estos pollitos son muy delicados, pues, hijito. Este maizazo es muy grande. la jaula está muy abierta, en la noche debe de haberse pelado de frío. ¿Cuándo limpiaste la jaula?

—Hace tres días —dije—, es que no ensucia mucho.

—No como tus pollos —dijo mi papá— que cagaban toda la azotea y no me dejaban vivir tranquilo.

—Calla, tú. Qué rico te comías tu ají de gallina, ¿no?

—Ah, sí, bueno, eso sí —dijo mi padre.

—Hummm —hizo la abuela palpando al pollo

—. ¿Alguien lo oyó piar hoy? Nadie contestó.

Yo no lo había visto desde la tarde anterior, cuando le di su última porción de maíz.

preguntaron cómo se cría a un pollo". Y luego fue como si volviera a escuchar a mi padre una semana atrás cuando me dijo: "Todo privilegio comporta una responsabilidad".

—Y hacen pío, pío, pío, cuando tienen hambre, cuando tienen frío

Mientras bajábamos las escaleras, le dije a mi papá:

—Pues entonces está claro —dijo la abuela—, el pollo murió porque nadie me preguntó cómo se cría un pollo. Miren el buche de este animal, está hinchado. No es que fuera muy limpio, es que estaba estreñido, el pobre. Debe haber tenido una infección de los mil diablos. Y además, esta jaulaza, toda abierta. Los pollitos tienen frío.

—Y hacen pío, pío, pío, cuando tienen hambre, cuando tienen frío — dijo mi papá.

—Cállate tú, oye, qué pesado... — dijo mi abuela.

—Entonces, mamá detective, dinos lo que ha pasado —dijo papá.

—El pollito murió de frío y de estreñimiento. Miluska no lo mató.

— ¡Ya ven! Yo no fui —dijo mi prima.

—Debe de haber muerto en la madrugada o en la mañana. Cuando Miluska lo iba a sacar de la jaula, no lo hizo porque estaba muerto.

—Sí, lo encontré ahí tiradito —dijo mi prima. —Tu mamá —me dijo— creyó que Miluska lo había matado y por eso fingió un accidente, para que no te enojaras con tu prima.

—Pues entonces el caso está cerrado. Miluska es inocente —dijo mi padre.

—Ya les dije... —agregó el Demonio.

— Vamos, hijo, ya pasó —dijo mi padre.

Las palabras de mi abuela retumbaron en mi cabeza: "Murió porque no me

—Humberto estaba a mi cargo. No supe cuidarlo y por eso murió. —Es cierto, hijo, para hallar al culpable solamente tenías que mirarte al espejo. ¿Te pone triste?

—No sé. Era solo un pollito. Pero, no sé, me hace pensar.

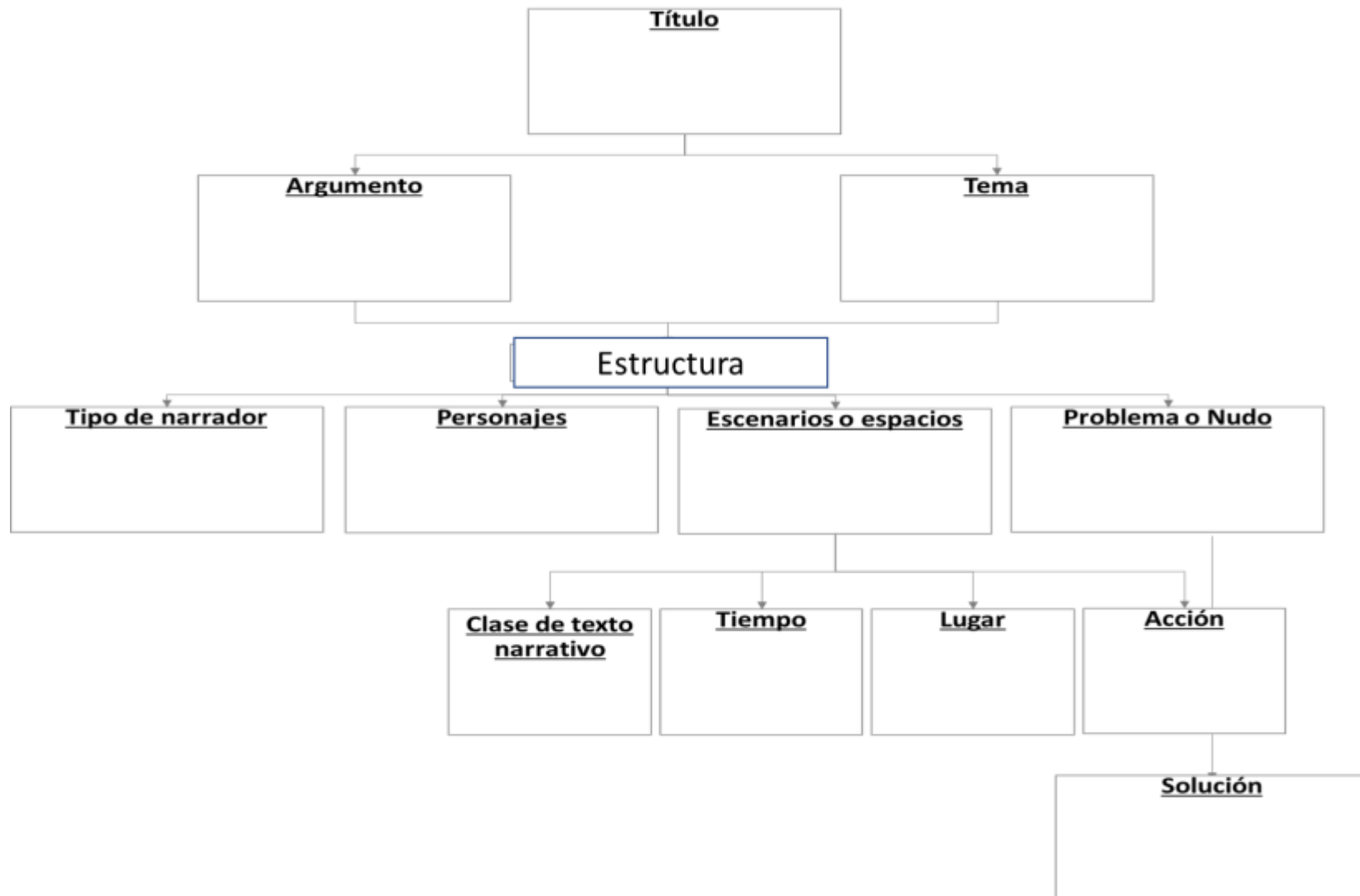
—Pensar, pensar, pensar, hijo, uno comienza a pensar de niño y cuando eres grande, cuando ya no quieres pensar, te juegas un fulbito.

—¿Con medias viejas? —Claro, hijo, así tiene que ser.



Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Quién está narrando este acontecimiento?
2. ¿Qué opinas de la actitud de Miluska durante toda la historia?
3. ¿Cuáles son las consecuencias de decir siempre mentiras?
4. ¿Con cuál de los personajes de los cuentos que has leído se podría comparar a Miluska? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es la intención del autor al escribir este texto?
6. Haz una descripción física y psicológica, de cada uno de los personajes que interviene en la historia
7. ¿Cuál es tu personaje favorita de esta historia y por qué lo eliges?
8. ¿Por qué “el Misterio del pollo en la batea” es un texto narrativo?
9. ¿Por qué crees que el autor tituló su texto “el Misterio del pollo en la batea”?
10. Contextualiza los términos desconocidos y redacta donde hagas uso de esas palabras
11. A partir del relato, explica por qué es importante decir la verdad
12. ¿Cómo te sentiste al leer esta historia? ¿Por qué?
13. ¿Te has visto alguna vez en la misma situación de Miluska? ¿Por qué?
14. Completa el esquema teniendo en cuenta las características del texto narrativo que acabas de leer



Lee el texto y responde

La muralla

Nicolás Guillén

Cubano

Para hacer esta muralla
traíganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.

-¡Tun, tun!
-¿Quiénes?
-Una rosa y un clavel...
-¡Abre la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quiénes?
-El sable del coronel...
-¡Cierra la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quiénes?
-La paloma y el laurel...
-¡Abre la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quiénes?
-El alacrán y el ciempiés...
-¡Cierra la muralla!



Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...



Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

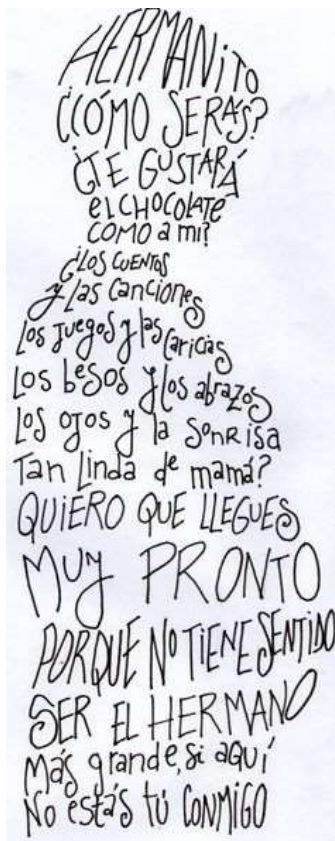
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

1. El poeta, ¿a quiénes llama para construir la muralla?
2. ¿Cómo harán la muralla?
3. Según el poema, ¿a quiénes se les abrirán las puertas de la muralla? ¿Qué representan?
4. Según el poema, ¿a quiénes se les cerrarán las puertas de la muralla? ¿Qué representan?
5. ¿Qué crees tú que representa la muralla?
6. ¿Estás de acuerdo con el poeta? Fundamenta tu respuesta.
7. Añade otros elementos ante los cuales tú abrirías o cerrarías la muralla. Preocúpate de ser original.
8. ¿Cómo se llama el autor de esta poesía? Indaga acerca de su vida y escribe su biografía en tu cuaderno.
9. ¿Cuántos versos tiene el poema?
10. ¿Qué diferencia hay entre las estrofas?
11. ¿Cuál es el tema del poema?
12. ¿Cuál es la intención del autor al escribir el texto?
13. ¿Qué tipo de texto es?
14. Escribe los textos, donde el autor haya utilizado las figuras literaria como: la comparación, la personificación y la hipérbole

JUGUEMOS CON LA POESÍA

Ejemplo:

Caligrama o poema visual



Poema escrito en verso

Hermanito

¿Cómo serás?

¿Te gustará el chocolate como a mí?

¿Los cuentos y las canciones.

los juegos y las caricias.

los besos y la sonrisa

tan linda de mamá?

Quiero que llegues

MUY PRONTO

Porque no tiene sentido

Ser el hermano más grande

Si aquí no estás tú conmigo

Analiza el siguiente caligrama y escribe en versos



1. ¿Cuál es el tema del poema?
2. ¿Por qué al escribir utiliza una fresa, para representar sus sentimientos?
3. Producción Textual: Escribe un poema en forma de caligrama y en versos. No debe ser copiado